

# La Verdad Religiosa

Revista mensual.

## María, Rosa Mística

Así la llama la Iglesia para expresar la dulzura de su corazón lleno de los suavísimos aromas de todas las gracias. Es rosa purísima de la gloria, siempre fresca y hermosísima, que florece delante del trono de Dios. El campo donde ha sido plantada es el amor; las aguas de la gracia la riegan y fertilizan, y con el poderoso incremento de la caridad que la anima, crece y florece llenando de delicias al mismo Dios que la plantó.

Entre todas las flores la más bella es la rosa y entre todas las mujeres la más bendita es María. Tan hermosa y llena de gracia es que el mismo Dios la hizo Madre suya, complaciéndose en cantar su belleza. «Cuán hermosa eres, Madre mía, cuán hermosa; tus ojos son de paloma, tus cabellos como rebaños de cabras cuando suben al monte de los pastos. Blancos y apretados son tus dientes, semejantes a la lana de las ovejas acabada de lavar. Como cinta de escarlata son tus labios y tu hablar es dulce y sonoro. Toda eres hermosa, Madre mía, y no se encuentra en tí defecto alguno.» Con este tan dulce cantar celebra el Hijo las bellezas de su Madre.

Y aquel Dios de quien emana toda belleza criada llega a enamorarse de tal modo de la de María, que el Padre la hace su Hija, el Hijo su Madre, y el Espíritu Santo su Esposa. Todos alaban su hermosura sin par y atrayéndola a sí con todo el amor de que es capaz un Dios, le dicen con ternura: «Ven del Líbano, Esposa mía y Madre mía, ven del Líbano, ven, para ser coronada con corona de gracias porque has herido mi corazón con la dulce mirada de tus ojos y con la arreglada compostura de tus cobellos. Panal de riquísima miel son tus labios, oh María, miel y leche destilan tus palabras y es el aroma de tus vestidos semejante al del incienso. Eres huerto cerrado y fuente sellada,

Tus plantas forman un delicioso jardín lleno de riquísimos granados y de los suaves frutos del manzano. Todas las plantas aromáticas y preciosas se hallan en tí. Eres la fuente de los huertos, el pozo de aguas vivas que descienden con ímpetu del Líbano.» (Cant., cant.) Este es el lenguaje con que habla Dios a su Escogida, y queriendo que todos la amen y se admiren de su hermosura, llama a los vientos y les manda que esparzan y lleven por doquiera los suavísimos aromas de sus gracias. «Levántate, dice, oh Aquilon y ven tu, Austro, a soplar en todo mi huerto y espáranse por todo el mundo sus aromas.» (Cant., cant.)

\*\*\*

Pero esta Rosa admirable debía de teñirse de los colores vivos y colorados de la sangre. María había de sufrir el dolor, y no un dolor cualquiera sino el más agudo y acerbo que jamás padeció criatura.

Gozaba María del fruto purísimo de sus entrañas Cristo Jesús, manteníase mirando su rostro divino, oía de sus labios extasiada las palabras de vida que alimentaban su alma, sentía cual nunca los admirables trasportes de su amor de madre, cuando su Hijo es víctima de la más dura y cruel traición. Su hijo iba a morir.

Traspasada de dolor «levántase luego para buscar a su amado; sus manos y dedos destilan mirra amarguísima; corre desolada buscando al que amaba su alma y no le halla, llámale y no la responden. Los guardias la hieren y lastiman, y los centinelas la despojan de su manto. Encontró entonces a las hijas de Jerusalem y comunicándoles su dolor las dice, que si saben donde se encuentra su amado, le digan, que desfallece de amor.» (Cant., cant.)

Háblalas luego de la hermosura de su hijo, y las dice: «Mi hijo es blanco y rubio, escogido entre millares; su cabeza es oro purísimo; largos y espesos son sus cabellos como los retoños de las palmas y negros como las plumas de los cuervos. Sus ojos son candorosos como los de las palomas que bajan a los arroyuelos de las aguas blancas como la leche. Son sus labios lirios rosados que destilan la más purísima mirra; sus manos de oro y como hechas a torno; su pecho como vaso de marfil guarnecido de zafiros. Suavísimo el eco de su voz y todo en El es envidiable. Este es mi Hijo y mi Esposo y mi Padre y mi todo.» (Cant., cant.) Así habló la Virgen a las hijas de Jerusalem,

¡Y cómo le encontró después! Verdaderamente ya su Hijo no parecía el más hermoso de los hombres sino el más perfecto retablo de dolor. Traspasada quedó la Virgen viendo a su Hijo tan desfigurado y herido, y puesto a la orilla del camino de la amargura decía a todos los que por allí pasaban: «Atended y mirad si hay dolor semejante a mi dolor.»

Así se tiñó esta Rosa bendita del rojo color de la sangre. María ha sufrido la amargura y el dolor; pero ahora más que nunca, es hermosa y bellísima para todos los ojos. Sólo le hace falta que la luz clara de su Hijo ilumine sus vivos colores para aparecer llena de todos los encantos y gracias que arroban el mismo corazón de Dios.

\* \* \*

Esta luz aparece luego iluminando los vivos colores de la Rosa. María vuelve a ver de nuevo a su amado Hijo, que tierno y amoroso le dice: «Consuélate Madre mía, que ya han cesado las amargas aguas del dolor. Oh Madre mía, hermosa eres y llena de dulzura, bella como Jerusalem, magestuosa y terrible como ejército en orden de batalla. Aparta de mi tus ojos, pues me arroban el corazón. ¡Cuán hermosa y agraciada eres, Madre mía. Eres más esbelta que la palma y más rica que los racimos de la viña.» (Cant., cant.)

Oyóle la Virgen trasportada de alegría y abrazándose a su Hijo exclama: «Ya soy feliz porque tengo conmigo a mi Hijo y su corazón estará siempre inclinado a mi. Ven, hijo mío, ven gocemos del dulce fruto de tu alegría, florezcan de nuevo nuestras felicidades antiguas y no nos apartemos jamás» (Cant, cant.)

Así fué consolada la Virgen en la gloriosa resurrección de su Hijo y las almas santas que le acompañaban, la llamaron dichosa, exclamando llenas de admiración viendo su hermosura y majestad: «¿Quién es ésta que camina cual aurora al nacer, bella como la luna, radiante como el sol y terrible como ejército en orden de batalla?» (Id.)

\* \* \*

Pero ya la Rosa tenía todos los colores del cielo y era preciso que subiese a reinar sobre todas las flores del jardín amenísimo de Dios. María debía de subir al lado de su Hijo; el trono debido a sus gracias ya la estaba prepa-

rado; toda la Corte del cielo esperaba ansiosa la venida de su Reina.

Un sueño dulce y tranquilo, sostenido por el Espíritu Santo, se apodera de la Virgen, y duerme plácidamente en los brazos de Dios. Tan pura y hermosa aparece entonces, que el mismo Señor conjura a las hijas de Jerusalem para que no la despierten ni quiten el sueño hasta que ella quiera. Y así, dulcemente reclinada sobre su Amado divino, sube María a los cielos, exhalando suavísimos aromas de virtud y de gracia y embriagando a los espíritus de la gloria que admirados de tanta grandeza y hermosura se preguntan unos a otros: «¿Quién es ésta que sube del desierto rebosando de delicias y apoyada en su Amado?» Y oyen todos la dulce voz de Jesús que les dice: «Esta es la más hermosa de las hijas de Jerusalem, bella como la luna, escogida como el sol. Es mi Madre purísima que viene a reinar a mi diestra, porque yo, que me complací en su humildad, quiero que ahora sea alabada de todas las generaciones». Y exclamaron todos: «Reina del cielo, toda hermosa eres y en tí no se encuentra mancha ninguna. Oh, tú que moras en los huertos de las delicias divinas, todos te escuchamos; haznos oír tu voz dulce y sonora». Y María, llena de gozo vuelta a su Hijo, le dice con dulcísimo acento: «Ah, corre aprisa, amor mío, aseméjate a la corza y al cervatillo, ven a los montes de los aromas y allí haré oír mi voz». (Cant. cant.)

Y María embriaga de dulzura a todo el cielo, y su Hijo queriendo hacernos participantes de ella a los mortales, nos dice que amemos con ternura a su Madre bendita, acordándonos que también es Madre nuestra, la cual como Rosa admirable, esparcirá sobre sus hijos los suavísimos perfumes de sus gracias.

Rosa mística. Ora pro nobis.

FR. SABINIANO CUENDE

Las personas que deseen contribuir con alguna limosna para la fundición de la única campana de la torre de este grandioso templo de S. Esteban, pueden hacerlo dirigiéndose al

**Prior de los Dominicos, Salamanca.**

## AL MONTE BLANCO

Prendida de blanco velo,  
ceñida de áurea lumbre,  
tu gentil y excelsa cumbre  
se desposa con el cielo.

Cuando despunta el riente  
crepúsculo matutino,  
con un beso nacarino  
sella enseguida tu frente,  
antes de que al llano baje  
para cumplir su misión,  
y cuando informe borrón  
es allá abajo el paisaje,  
el de labios carmesi  
vespertino y hechicero,  
también su beso postrero  
lo reserva para tí.

De mis deseos en pos  
vuelo hacia ti y siento grima,  
envidia me da tu cima  
que tan cerca está de Dios...!

¡Pues, señor, vaya un dislate!  
ya no quiero proseguir;  
¿cómo he podido decir,  
tan solemne disparate?

¿No puede mi corazón,  
rápidamente, de un salto,  
subir a un monte más alto,  
el monte de la oración?

Allí, en aquellas alturas  
de verdadero Tabor,  
a nuestros ojos, Señor,  
otra vez te transfiguras.

Si estas comunicaciones,  
almas, Dios os quiere dar  
¿Por qué el tiempo malgastar  
en vanas conversaciones?

Subid, subid por el flanco  
de la mortificación,  
al monte de la oración,  
verdadero Monte Blanco.

Allí concibe la mente  
pensamientos elevados,  
y puros, immaculados  
afectos, el alma siente.

Allí debemos vivir,  
allí debemos morar,  
porque nos conviene orar  
siempre, y nunca desistir;  
y cuando llegue el ocaso  
de la vida terrenal,  
de allí al reino celestial,  
sabed que solo hay un paso.

¡Subamos, pues, por el flanco  
de la mortificación  
al monte de la oración,  
verdadero *Monte Blanco*.

SOR FELISA.

Zaragoza, Abril, 1918.



## UNA TERCIARIA ILUSTRE

La pura y noble figura de Santo Domingo de Guzmán, ha sido el centro de atracción de muchas almas que han querido militar bajo su bandera y tomar al gran Patriarca por modelo y protector. Tres ramas del mismo árbol forman la familia dominicana y en las tres hay ejemplares innumerables de santidad y perfección, que llenan las páginas de la historia, a pesar de estar escrito muy poco de lo que mereciera escribirse. Y aunque la Tercera Orden dominicana sea de las tres ramas la última en dignidad, tal vez no lo sea en el sinnúmero de personas que en ella brillaron por la santidad extraordinaria de su vida, por los carismas inefables de la gracia y por las obras de celo que para honra y gloria de Dios emprendieron. Figuras hay en la Tercera Orden dominicana, como Santa Catalina de Sena y Santa Rosa de Lima, que por sí solas bastan para honrar una institución.

Queremos recordar una terciaria, hoy ignorada o poco menos, que sin embargo fué insigne por su alcurnia, por su piedad y honestidad de vida y por sus obras de celo. Es éste doña Aldonza y Porras y Atienza, hermana del

don Juan, Obispo de Coria y de los mismos apellidos. Aunque nacida en Cabra (Córdoba), vivió mucho tiempo en otros puntos, según exigían los traslados de su hermano, principalmente residió en Coria y Lagunilla.

Don Juan de Porras, obispo de Coria (1684 1704), fué el primero, que sepamos, que tomó muy de veras el remediar las necesidades espirituales y temporales de las Jurdes, procurando atacar la raíz del mal. A este fin fundó nuevas parroquias, hizo puentes y caminos y procuró desterrar la ignorancia y estimular la actividad de los habitantes de las alquerías Jurdanas. Las parroquias de Cambroncino, Martinebrón, Vegas de Coria y Ladrillar, le deben su existencia.

Su noble hermana, compañera inseparable en todas las empresas, quiso también tener parte en esta obra redentora. A este fin fundó, empleando en esto su fortuna, un hospital en Lagunilla bajo la advocación de Santo Domingo de Guzmán. El fundar en Lagunilla fué porque el hospital estuviera a las puertas de las Jurdes, y ya por el mismo motivo y por ser lugar saludable, había construído allí un modesto palacio su ilustre hermano. Puso su obra bajo la protección de Santo Domingo de Guzmán, al cual profesaba especial afecto y porque este Santo es abogado contra las calenturas o fiebres palúdicas, que no escasean por aquellas comarcas, particularmente en la Jurdana. De modo tan delicado contribuyó doña Aldonza a las empresas de su hermano el Obispo de Coria y al remedio de las necesidades de los pobres jurdanos.

Murió doña Aldonza a primeros de Enero de 1702 y don Juan el 28 de Julio de 1704. Ambos yacen en modesto sepulcro en la iglesia parroquial de Lagunilla, y una sencilla inscripción recuerda a los venideros los méritos y obras de tan venerables hermanos.

Sin duda que esta benemérita Terciaria tuvo muchas relaciones con nuestra Orden y no dejaría de hacerle beneficios; tal vez su testamento que se conserva, pudiera decirnos cosas nuevas. De su hermano hemos de consignar un hecho que por sí solo dice mucho: y es que consagró la iglesia parroquial de Cambroncino, la que pudiéramos llamar maravilla arquitectónica de las Jurdes, a Santa Catalina de Sena. Nuestra Orden les correspondió sin duda y los contó entre sus amigos y bienhechores, y para que se vea una prueba auténtica, pondremos aquí el elogio que

el Capítulo Provincial de 1703, celebrado en Toro, tejió para perpetua memoria de la gran Terciaria. El testimonio es elocuente, porque a contadas Terciarias daban los Capítulos el singular honor de alabarlas en sus actas.

«En el pueblo de Lagunilla murió la señora doña Aldonza de Jesús María, Terciaria profesa de nuestra Orden, de setenta años, hermana del ilustrísimo y reverendísimo señor don Juan de Porras y Atienza, Obispo de Coria. La cual dada a la virtud desde la niñez, guardó perpetua castidad y fué tan amante de la abstinencia, que por todo un año se abstuvo de carnes, con tal maña que lo ocultó completamente a sus padres. Dedicada siempre a las vigiliass, a la oración y a la meditación, apenas hablaba más que con Dios o de Dios. A nuestro Padre Santo Domingo le tenía gran devoción, estándole obligada tanto por voto, como por agradecimiento a causa de la salud de su hermano. Pues padeciendo éste cierta enfermedad, encomendándole al Bienaventurado Domingo en sus oraciones, hizo voto de profesar en su Tercera Orden por la salud de su hermano. Y no fué confundida en su esperanza, consiguiendo la salud de su hermano, como deseaba, en la fiesta del mismo Santo Domingo.

Misericordiosa para con los pobres y enfermos, como madre común de todos, los alimentaba con sus bienes, los cuales dejó para remedio de los mismos, fundándoles a sus expensas un Hospital. Compadeciéndose mucho de las almas del Purgatorio, procuraba aliviar sus penas con oraciones continuas y frecuentes sacrificios. Insigne, en fin, por su paciencia en la enfermedad que la afligió toda su vida, llegó al último de sus días, el cual se cree que vió cuando se acercaba, llena de obras buenas y limosnas y brillando en toda honestidad de costumbres».

Tal es el retrato de nuestra Terciaria.

Por singular providencia de Dios se ha salvado la obra de doña Aldonza, y el Hospital de Santo Domingo de Guzmán sigue cobijando pobres enfermos. Más ahora ya no es sólo Hospital sino Colegio, y para que los enfermos estuvieran mejor atendidos y la enseñanza produjera mayores frutos, ha sido confiado todo a las Terciarias Franciscanas de la Inmaculada Concepción. Quiera Dios que se aumenten los imitadores de doña Aldonza y de don Juan de Porras, y que entre ellos siga habiendo hijos e hijas del glorioso Patriarca de Caleruega, La Peña de Francia, que



la Orden posee, siempre ha sido luz, guía y alivio de la comarca jurdana, y a la vez providencial atalaya desde donde muchas almas generosas han columbrado las ne- gruras y miserias que en las profundas gargantas en tan bravías sierras encajonadas se sufren, y se han animado a poner su talento, sus fuerzas, su fortuna, al servicio de la noble causa de redimir a los jurdanos.

Así adelanta la obra, y pronto las Jurdes no serán ex- cepción comparadas con las demás regiones de España.

FR. E. COLUNGA.



## Las Rosas benditas del Rosario

### I

**Su origen y su virtud.**—La bendición de rosas en ho- nor de Aquella a quien la Iglesia se complace en llamar Rosa Mística, parece haber estado en uso desde tiempo inmemorial en la Orden de Predicadores. Nadie se extra- ñará de esto si tiene en cuenta el origen del Santo Rosa- rio, y si se fija en que la palabra Rosario significa corona de rosas. Las rosas benditas son renombradas principal- mente por la doble virtud que tienen de curar las enfer- medades y de lanzar los demonios. Para convencerse de esta eficacia basta leer la fórmula que la Iglesia emplea para bendecirlas:

«Oh Dios, Creador y Conservador del género humano, que dáis a las almas la gracia y salud eternas, bendecid con vuestra santa bendición estas rosas, que por respeto y devoción al Rosario de la Bienaventurada María siempre Virgen, os presentamos hoy, para daros gracias y para pe- diros que las bendigáis y derraméis sobre ellas, por la vir- tud de la santa Cruz, vuestra bendición celestial. Haced que estas rosas destinadas por vuestra providencia para uso de los hombres para difundir un suave olor y apartar las enfermedades, reciban, por el signo de la santa Cruz, una tal bendición, que todos aquellos sobre los cuales se coloquen en su enfermedad o que las lleven a sus casas, sean curados de sus males, y que los demonios se retiren

espantados de sus moradas, que huyan temblando con sus ministros y que no osen inquietar más a los que os sirven. Por *Jesucristo Señor Nuestro, etc.*»

## II

*Su simbolismo.*—Un autor piadoso expone así las analogías misteriosas que hay entre las rosas y el Rosario.

«Nada expresa mejor la excelencia del Rosario y la diversidad de sus misterios que la rosa. Su color de fuego, sus hojas cortadas en forma de corazón y los pequeños granos de oro recogidos en su seno, nos señalan los devotos cofrades del Rosario, inflamados de amor de Dios, unidos por los lazos de la caridad en una misma sociedad para alabar y amar a Jesús y María con un mismo espíritu, con un corazón y con una sola voz.

La hoja verde del rosal representa los misterios gozosos, las espinas los dolorosos y las flores los gloriosos. El rosal tiene rosas en botones, figurando a Jesús en su infancia; tiene otras entreabiertas, las cuales le muestran en su pasión, y tiene otras completamente abiertas que le pintan en su gloria.

La rosa regocija por su belleza; he ahí Jesús y María en los misterios gozosos consolando a los pobres pecadores. Punza con sus espinas: es Jesús y María en los misterios dolorosos penetrándonos con el dolor de nuestros pecados. Nos recrea con la suavidad de su olor; ¿no son también Jesús y María en los misterios gloriosos atrayendo nuestras almas por el ardiente deseo de bienes celestiales y eternos?

La rosa se forma y se nutre del rocío del cielo y se abre a los rayos del sol; el Rosario es una flor traída a la tierra por un arcángel; el cielo le ha producido y le da crecimiento con los rocíos de sus bendiciones; cultivemos y conozcamos frecuentemente esta agradable flor, cuyo perfume nos hace respirar el dulce aire de la celeste Patria...»

## III

*Empleo de las rosas benditas.*—De aquí viene que los fieles tengan la costumbre de procurarse algunas rosas benditas en honor de Nuestra Señora del Santo Rosario. Pónenlas junto al ramo que la Iglesia bendice el domingo de Ramos, las atan a la pila de agua bendita o al pié de

su Crucifijo. Para conseguir los dichosos efectos basta, según la fórmula de bendición, conservar las rosas en casa. Pero el uso más extendido es darlas a los enfermos en forma de infusión. Se toman algunas hojas y se las mete en el agua que se da a beber a los enfermos. Otros lavan con esta agua los miembros que se desea curar y frecuentísimamente las personas han sido aliviadas por este medio. Es bien añadir a este remedio la recitación de un Rosario y hacer una novena a la Santísima Virgen. Todos los sacerdotes que tienen facultad para indulgenciar Rosarios, reciben al mismo tiempo la de bendecir las rosas.

#### IV

*Su eficacia en las enfermedades.*—Las rosas benditas son eficacísimas en toda clase de enfermedades y frecuentemente se ha obtenido prodigiosas gracias por esta piadosa práctica. El Padre Dimora, de la Orden de Predicadores, escribe en una de sus obras: "Confieso haber publicado en el púlpito, en Savona, Padua, Mantua y otros lugares donde fui predicador del Rosario, cuarenta gracias obtenidas por la virtud de las rosas,,". Gran número de curaciones y de otros hechos que parecen tener relación con el milagro, se renuevan en nuestros días. Podíamos citar muchos hechos que han tenido lugar recientemente en nuestro país. Preferimos citar dos curaciones auténticamente reconocidas por la autoridad. En el año 1573, el día 15 de Junio, había en Lisboa un joven que sufría un dolor de costado y una fiebre violentísima. La persona que le servía le presentó agua en la cual se había puesto rosas del Rosario, suplicándole la bebiera y se encomendase a la Santísima Virgen. Apenas la hubo bebido cuando la fiebre y los dolores cesaron, encontrándose enteramente curado.

Dos años después, en la misma villa, uno llamado Pedro González, estaba tan gravemente enfermo que los médicos le habían desauiciado. Se encomendó a la Santísima Virgen, hizo traer rosas benditas, mojándolas en el agua que bebía. Media hora después estaba salvado y marchó a la Iglesia a dar gracias a la Santa Madre de Dios. Esta gracia fué publicada en la Iglesia Catedral, en presencia del arzobispo, del clero y del pueblo todo. La primera fué igualmente reconocida por la autoridad eclesiástica.

H. VANDEN BERGHE.

## Misiones del Madre de Dios

Rvdo. P. Director de LA VERDAD RELIGIOSA

Salamanca.

Amado P. en N. P. Santo Domingo: Le deseo toda dicha en Jesús y María; así lo pido con todo afecto.

No puedo saber quién es el Director de mi amada Revista, y como es muy grande mi deseo de seguir escribiendo mis pobres pensamientos en ella, me atrevo a ofrecerme a V. R., y perdóneme mi osadía, que bien poco me favorece, al poner en descubierto tanto amor propio.

Con esto está dicho el objeto de ésta; pero ya sé que V. R. querrá que le cuente algo de estos sus hermanos de ultramar; pues me es grato darle por el gusto, allá voy con mis impertinencias, y perdóneme antes, mi amado Padre.

De salud, gracias a Dios, estamos remediados, en peligro inminente, eso sí, de perder la vida, hasta la gracia de Dios, y con esto, no le cuento ninguna novedad que también ustedes están en semejantes circunstancias desconsoladoras; ¿pasa la broma, Padre? Hablo de los que estamos aquí en esta su Casa Misión; y somos: el P. Mariano, Fr. Pedro Serna, Fr. Manuel García, este pícaro, y como huésped, un hermano, que vino con Monseñor, y es de Arequipa. Bueno; y ¿no voy a contar a nuestras amadas Hermanas Misioneras? Sí pues, están buenas en el mismo sentido, gracias al mismo Dador de todo bien. No se me olvide decirle que Fr. Pedro tiene muchas alternativas; padece con mucha frecuencia fuertes cólicos, que creo que los peritos dicen epáticos: aunque no sea ese el nombre, no deja de ser cierto el dolor intenso; buenos sustos nos va dando.

Para el 20 de este mes tenemos exámenes de los niños de la escuela; en buenos apuros nos vemos para poder tenerlos medianamente preparados; nadie sabe lo que les cuesta comprender las cosas, y es porque no saben castellano; esa lengua hablan; pero la lengua, los libros, es desconocida para ellos; quiera Dios que salgamos del apuro, siquiera como el año pasado; en El esperamos, que no en la ciencia de los muchachos, ni en nuestra maestría... Los muchachos son 34; 23 de ellos son internos, y quisiera que adivinaran cómo los podemos mantener; pues le

digo francamente que de milagro, y nada más puede ser que así. Dios siga manteniéndolos, o de otra manera habría que tomar el camino del desierto.

De N. Vicario Provincial, sólo puedo decirle que en Abril estaba bueno de salud; y después, ni jota; para que vean las distancias, y más, las dificultades de comunicarse los Misioneros de estas selvas; y ya que hablo de dificultades de comunicación, le daré una noticia que le chocará bastante; y es que en esta pequeña población de Maldonado ha puesto el Gobierno un receptor de inalambramas; creo que para el año próximo pondrá la torre para transmitir, y le advierto que Monseñor Zubieta es el que ha conseguido este adelanto; si él no hubiese trabajado en este sentido tanto, no sé cuando veríamos eso en la realidad.

El P. Martínez ya regresó a su amada Chirumbia; mucho había sufrido en Lima con este deseo, y como V. R. puede comprender, así es lo más natural, porque eso es lo que únicamente quiere el Misionero dominico que viene a estas regiones, dejando Patria y... El P. Guillermo del Campo creo que se internó un poco más, entre los llamados Machigangas; Dios quiera que salga bien esta nueva Casa-Misión. Si conviene, ya el Señor lo ha de arreglar; esta es la norma del Misionero, y fuera de esto nada puede esperarse.

Del P. Vicente de Cenitagoya creo que estará bien enterado; salió a Arequipa a curarse de sus llagas, y después por mandado de Monseñor Zubieta, tuvo que ir hasta Lima, aunque con pena de tardar tal vez más en regresar a su deseada Casa del Manu. No sé por hoy si ya habrá vuelto a dicha Casa: quiera Dios que así sea (1).

El P. José Rodríguez fué al Manu y a los dos días quedó solo; fué cuando salió el P. Cenitagoya; por varias informaciones sé que el P. José se está portando como un héroe; Dios le dé tanta salud como le dió de entusiasmo: ¡Viva la juventud!!... Perdóneme, Padre.

El P. José Alvarez está con el P. Juan Suárez en la nueva fundación del río Tuahumanu, llamada Santa Rosa;

---

(1) Por carta que nos escribió desde Lima el P. Cenitagoya, supimos la curación completa de sus llagas; esperando sólo reponerse un poco para partir a su Misión del Manu. Con esta noticia recibimos una detallada reseña de las fiestas Centenarias de Santa Rosa de Lima, pero fué tan grande su retraso, que desistimos de la publicación.

sigue bien, y no menos entusiasta que el anterior; ya hizo algunas expediciones y bien que sufrió; se extravió en los bosques, y creo que ya había resuelto hacer vida con las bestias; bueno, es un decir mío. El P. Manuel Alvarez fué llamado a Lima para suplir la falta del P. Ceballos; me escribe con frecuencia; está bien de salud; *Laus Deo*.

Témese con bastante fundamento un levantamiento de los indios llamados Piros, y tal vez los llamados Mashicos también; esto es cerca del Manu; Dios proteja a nuestros queridos Hermanos de allá. Quien sabe si esto sea un paso más para el Misionero; la Divina Providencia lo disponga como conviene.

De nuestro adelantamiento hacia los salvajes, le digo que por las distancias inconcebibles, y por el odio de la raza blanca, y por la desmoralización que los blancos traen y comunican a los que les rodean, el pobre Misionero se muere de deseos de civilizar a esas gentes, y sin desanimarse en lo más mínimo espera la oportunidad que el mismo Dios le dará, pues Él es el que llama. Temeridad parece lanzarse por esos bosques en busca de venturas entre los chunchos; y vea que Dios no exige imposibles; se hará tal vez algún día.

Acabo de recibir carta de la Coruña; no de nuestros hermanos, y me entero algo de la revolución en proyecto de toda España, en esa parte están Vds. tan mal como nosotros, porque los sobresaltos son continuos, y las amenazas ahí son bien alarmantes; y de civilizados, que son peores sin duda, y V. R. adivina porqué lo digo... También acabo de saber que en el Ebro se ahogó nuestro amado padre Fr. Julio del Valle; hoy, día la Traslación de la *Domus-Loretæ*, apliqué la misa por él; ¡Qué pronto acabó su carrera en este destierro! Dios le tenga en su Gloria.

Bueno, amado P. mío: no sé cómo tengo tanto atrevimiento de tentarle la paciencia; V. me perdonará viendo mis atrasos. Doy un sincero abrazo a todos esos mis amados Padres, y le pido una visita al noviciado de parte de estos vuestros hermanos Misioneros «inter infideles». Adios y espero órdenes de todos Vds.

Soy su menor e indigno hermano en N. P. G. Santo Domingo, que b. s. m.

Fr. WENCESLAO FERNÁNDEZ, O. P.

San Jacinto, día 5 de Diciembre de 1917.

# La Peña de Francia y el Excmo. Sr. D. Félix Nieto de Silva

(CONTINUACIÓN)

## XIX

*Librase con su compañía de un cañonazo.*

Después de haberme mortificado justamente en la prisión de Guinaldo, me mandaron fuera a incorporarme con la tropa que tenía sitiado a Moraón. Dióse orden para que mil hombres de caballería fuésemos a llevar fajinas para levantar baterías.

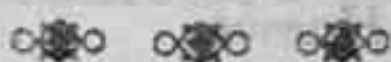
Era preciso pasar con ellas por un cerro pelado y por serlo, al descubierto. Tenía asestada a él su artillería el enemigo, por lo que asomar a él los batallones y hacerles fuego, todo era uno. Nació de esto el desorden de los batallones, porque corrían deshechos a encubrirse. Hice que rezasen la salve a Nuestra Señora de la Peña de Francia mis soldados, y luego les dije: Nadie se mueva que hemos de pasar formados. Estuve así hasta que dieron la carga a los que iban delante de mi. Luego pasamos y no nos dispararon. Puestas las fajinas en el sitio señalado, nos retiramos.

Al pasar de vuelta por el mismo cerro pelado, porque no había otro paso; estando en medio del cerro, me dijo un soldado: Señor, al caballo de Vm. se le cayó la grupera. Confieso que lo sentí, porque a la verdad, deseaba salir de el cerro. Con todo, haciendo, como suelen decir, de las tripas corazón, dije: Alto: Desmóntese uno y póngala. Cuando lo estaba haciendo, vino una bala de cañón tan al rape de las cabezas, que nos quitó con el aire los sombreros y dió muy poco delante de el batallón, por cima de la manguardía: por manera que si no nos hubiéramos detenido aquel poquito, daba la bala en medio del batallón.

Visto el polvo que levantó la bala en el sitio donde dió, dije a mis soldados: bueno fué que se cayese la grupera, que con eso nos habemos librado. Todos a una voz dijeron: Bueno fué, señor.

Pasamos el cerro sin que volviese a disparar el enemigo.

*Bendita sea la Virgen de la Peña de Francia y su misericordia.*



## Con el tema de mi Santa Teresa de Jesús

*Vivo sólo para Tí;  
y es tanto lo que te quiero,  
que muero, porque no muero.*

Aquella dulce expresión  
de tu amor puro y divino,  
logró que mi pecho altivo  
se rindiera a su impresión;  
y causa en mi tal pasión  
ver colmado mi deseo,  
*que muero porque no muero.*

Ay, qué angustiosa es la vida,  
y qué amargos desconsuelos  
he causado con mis yerros,  
a quien me hizo su escogida.  
Gime el alma arrepentida  
y es mi dolor tan entero,  
*que muero porque no muero.*

Vivir no podía ya  
alejada de tu amor;  
y tuviste a bien, Señor,  
volverme la libertad.  
Yo no podía gozar  
ausente del que es mi anhelo,  
*que muero porque no muero.*

Nada quiero desear,  
ni contento apetecer,  
sólo quiero padecer  
y por Tí sufrir y amar.  
Tú sabes que mi gozar,  
será verte ya en el cielo,  
*que muero porque no muero.*

Oyes mis quejas, Señor,  
compadécete de mí,  
que a Tí solo, sólo a Tí  
he consagrado mi amor.  
Y pues eres mi deudor  
y en tu gran bondad espero,  
*yo muero cuando no muero.*

SOR MARÍA CRUZ, R. D.

Santa Rosa-Huesca.



## CARTAS DE LOS MÁRTIRES DOMINICOS DEL JAPÓN

### XV

*Carta escrita para mi padre, de mi hermano Fray Tomás, de Sevilla.*

JHS.—Sea con todos. Ayer tarde encontré en la ciudad de Sevilla al señor Jerónimo de Basterra, el cual me dijo que se partiría mañana lunes, otro día de San Juan, y que escribiese con él. Y así, aunque había de escribir con la estafeta, lo dejo de hacer para escribir con él. Por ésta sepa Vm. cómo yo tengo salud con toda nuestra compañía, aunque ha sido Nuestro Señor servido de llevar primicias de esta cosecha de Religiosos, pues nos llevó un harto grande hijo del Convento de Oviedo, que se llama Juan de Solís. Dióle la peste, y murió. Bendito sea Nuestro Señor por todo. Nuestra embarcación será mañana para Sanlúcar, y allí no tomarán tierra hasta Cádiz, porque así van concertados los barcos.

Esta tarde he hallado al señor Pablo de Mondragón, y se me ha ofrecido mucho. Ya yo le he dicho que ninguna cosa recibiré sino por amor de Dios, y con ello proveeré a los amigos que tienen necesidad. Creo que vendrá hoy a visitarme. Es muy honrado por cierto, y quedo yo muy obligado a la voluntad con que todos acuden a esto. Dios se lo pagará.

Esta carta escribí ayer de mañana para que Vm. la lea a mis parientes y amigos, que por no poder escribir a cada uno en particular, he escrito ésa para todos. Vm. por caridad cumpla con ellos.

Después de escribir la última, ha venido a esta santa congregación el Padre Fray Jerónimo de Valdelomar, pidiendo por amor de Dios que le recibiesen. Alegrámonos con tan buen fraile, y vimos que Dios nos ayudaba y nos animaba por que conociésemos la merced que nos hacía, aunque fué imposible que vaya este año con nosotros, porque estamos tres más de los que su Majestad manda que vayan. Quédase con el Padre Vicario para el año que viene. No lo diga Vm. a los frailes, porque no gustará que se sepa, que esto sólo lo escribo por el consuelo de Vm.

Esta va con Jerónimo Basterra, y escribiré otra mañana antes que vaya, para que la lleve el señor Pablo de Mondragón. Y dé Nuestro Señor a Vm. su gracia para

que así nos veamos en el cielo. De Sevilla hoy día de San Juan del año de mis y seiscientos y uno.

Hijo de Vm. = *Fray Tomás.*

No he recibido cartas la estafeta pasada, y no podré esperarla mañana. Encomendarlas he al señor Pablo para que me las envíe a Cádiz o Sanlúcar. La carta de María se la dé en su mano sin abrirla.

## XVI

*Carta para mi padre, de mi hermano Fray Tomás, de Sevilla.*

JHS = Yo entendí que nos partiéramos otro día de San Juan, y aguardando a escribir me ha cogido la priesa de manera que ahora nos hacen a vela, que es día de San Juan, y por esta razón no escribiré con la largueza que quisiera. Verdad es que no hay qué avisar, porque otra llevó Jerónimo de Basterra, y el señor Pablo de Mondragón me ha pedido ésta, porque dice se partirá para esa ciudad dentro de cinco o seis días.

No he recibido ninguna cosa a cuenta de Vm. porque todo me ha sobrado por la misericordia de Dios. La carta de Aldama se debió de perder, y pésame que letra de Vm. se pierda. Yo voy contentísimo, porque se cumplen mis deseos. Vm. los tenga ardentísimos de servir a nuestro Señor, que con esto será Vm. bienaventurado en la tierra, aunque esté lleno de trabajos. Si pudiere, de Cádiz avisaré a Vm. o si no, de donde Dios me ayudare, que no perderé ocasión de consolar a Vm. pues cuando consuele, será lo que de Vm. he recibido. Dios guarde a Vm. y le conserve en su gracia, que eso solo es lo que podemos desear, y a Dios nuestro Señor. A mis parientes y amigos salude, que no puedo ser más largo, y al fraile que sea buen fraile. De Sevilla, día de San Juan. mil y seiscientos y uno.

Humilde hijo de Vm. = *Fray Tomás.*

---

### **POR LA INTERCESION DE LA VENERABLE NEGRITA**

Como sufriese atrozmente a consecuencia de una hernia el hijo de una amiga mía, aconsejé a ésta le aplicara un pañito tocado al santo cuerpo de la *Venerable Negrita*, Sor Juliana Teresa de Santo Domingo, antigua dominica de las Dueñas de Salamanca; y con tan buena suerte se le puso, que desde aquel momento comenzó a mejorar, y hoy está completamente curado. Gracia que quiere hacer constar agradecida su madre en esta revista, a la vez que ofrece una vela a dicha Venerable dominica.

AMALIA CUESTA

Aldeaseca de la Frontera.

## CORIAS

Allí está Corias, satisfecha del aislamiento y soledad que del mundanal ruido la separan, arrellenada en su antiguo sillón y graciosamente apoyados los brazos en las dos pequeñas estribaciones de los montes cántabro-astúricos.

Allí está, campesina laboriosa, ornadas las sienes con los ubérrimos pámpanos, fruto de su agrícola tenacidad y al pecho prendida, con imperdible de oro, la odorífera *po-marada* ya florida.

Allí está, reina en su paisaje alpestre, esperando la acariciadora mirada del sol, rey de los penachos, que, no obstante, caminar por el imperio azul de sus dominios, embozado en la blonda capa de nubes casi siempre, sabe corresponder, derramando prolíficas cascadas de luz sobre sus ojos soñolientos y sobre su vestidura de esmeraldas.

Allí está, tórtola solitaria, en bosque nemeroso, la cadenciosa balada escuchándose del *buen leñador de la montaña*, sin que, desapercibida, deje pasar el Nárcea, que los muros va besando arrullador de la guarida oculta, nido de cándidos amores.

Allí está Corias, en la oncena centuria de su historia, el rostro atezado por el continuo martillar de las generaciones, pero joven, en cambio, muy fresco aún, y enrojecido el corazón, ejercitado en las luchas fervientes y entusiasmadas en defensa de la religiosidad y de la cultura.

Principio, corazón suyo fué, en todo tiempo, la fundación del conde Piñolo Ximénez y su esposa doña Aldonza Muñoz, en el siglo XI, para la Orden benedictina, en atención, acaso, a Arias, primer abad del Monasterio, quien había servido a los señores con su sólida piedad y esclarecida ciencia.

De este Monasterio, pues, centro vital, partió rauda y difusa la vida como fluido sutil, que, impregnando los más primitivos elementos porque se rige un país agropecuario, fuente de riqueza, en todos los tiempos muy estimada, agrupó en derredor suyo, desde un principio, un pequeño número de familias pecheñas, quienes constituyeron humana y religiosa sociedad entre sí, con un tráfico comercial a su modo.

Luego en el voltear de las revoluciones sociales e históricas, verificóse un cambio en el Monasterio, trocándose

la negra cogulla benedictina en blanco escapulario dominicano.

Cuna de la reconquista de la sagrada Orden de Santo Domingo, en España, fué este Monasterio. Y Corias volvió a sentir de nuevo el bienhechor contacto de la caridad de sus antiguos monjes en los nuevos religiosos, sin alejarse del no menos bienhechor contacto de las ciencias todas, con que supieron distinguirse los preclaros hijos y discípulos de Santo Domingo y Santo Tomás, alimentando entonces, como siempre, las tradicionales antorchas de su gloriosísima Escuela, puestos los ojos en los que viven en sombras y tinieblas de muerte, ofuscadas las inteligencias por el error y estragadas las voluntades por el mal... ¿no sienten, por ventura, los hijos de Corias la saludable influencia de la virtud y del saber que irradian los Guzmanes?

Después de cinco años de forzosa ausencia, nos cupo la inmensa satisfacción de visitar el Colegio dominicano de Corias, con sus quince Padres consagrados a la enseñanza y educación de más de ochenta y ocho estudiantes, risueña esperanza para la Orden y su intenso apostolado, dentro y fuera de la península, en los más remotos países y entre bárbaras naciones.

Así cumple hoy en día, quizás como nunca, la ex-abadía benedictina de Corias la alta misión dominicana, por medio de aquellos virtuosos y sapientísimos hijos del gran Guzmán, injertando en Cristo, nutriendo con la leche dulcísima de las divinas consolaciones y educando intelectualmente, con el ejercicio de los actos escolásticos y académicos, para el sagrado ministerio de las almas y el divino apostolado del evangelio sobre toda la haz de la tierra, una selecta juventud, aristocracia de lo generoso, quien dando de mano al mundo, a sus pompas y vanidades, llama humildemente a las claustrales puertas de aquel emporio de virtud y ciencias y cuyo nombre, grabado profundamente en el corazón de todos los que pasamos por tan feliz aprendizaje, es la página más brillante, límpida y serenamente escrita, que, más o menos temprano, arrancará cruel la mano de la Muerte del libro de nuestra vida.

FR. FONTENLA.

*Corias.*



## Normas de los Rvmos. Prelados de la Provincia Eclesiástica de Valladolid, sobre la predicación sagrada.

### (CONCLUSIÓN)

6.<sup>a</sup> *Los exámenes especiales de predicación para los Sacerdotes diocesanos o residentes en la Diócesis.*—Las licencias ministeriales de Predicación para los Sacerdotes *seculares* diocesanos o residentes en la Diócesis, se otorgarán mediante examen oral y escrito ante tribunal competente y al tenor del programa que cada Diócesis publicará.

Respecto de los Sacerdotes *regulares*, con residencia habitual en las casas de la Orden o Congregación existentes en las Diócesis, quedan los Superiores respectivos comisionados, *onoreta conscientia*, para que, mediante un tribunal compuesto de tres padres graves, examine a sus religiosos al tenor del programa diocesano y remita luego al Diocesano, informe de la ciencia y aptitud junto con informe secreto de la piedad y celo del examinado.

Conforme al resultado del exámen se extenderán las licencias con las oportunas aclaraciones, entre ellos figurará, *respecto a los Regulares*, que las licencias no les valgan por más tiempo que el de su actual residencia en concepto de asignados en las casas de la Diócesis.

7.<sup>a</sup> *Sacerdotes extraordinarios seculares o Regulares no residentes en la Diócesis.*—No serán admitidos para predicar mientras no obre en poder de los Diocesanos, testimonio favorable para cada vez del Rvmo. Ordinario propio acerca de la doctrina, piedad y costumbres del sacerdote propuesto. Cumplidos estos requisitos se les facultará para predicar *aquella vez* para la cual se ha solicitado el permiso.

Los que deseen tener *licencias habituales*, deberán someterse al debido exámen conforme a la regla 6.<sup>a</sup> prescrita para los sacerdotes diocesanos.

8.<sup>a</sup> *Materia de la predicación Sagrada.*—Según las disposiciones de la S. C. Consistorial, quedan terminantemente *prohibidos* los temas de carácter político, las citas de autoridades de personas que aun viven, las materias profanas o abstrusas que superan la capacidad de la mayor parte de los oyentes.

Se *preceptúan* los argumentos *esencialmente* sagrados, y *en primer término*, los que versan sobre las verdades que los fieles *deben creer o practicar*.

A discreción de los Prelados deja el *permitir*: a) desarrollar temas que no son *extrictamente* sagrados. b) Pronunciar oraciones fúnebres.

A pesar de esto, en esta Archidiócesis, queda terminantemente prohibido: 1.º Pronunciar elogios fúnebres, excepción hecha de los que se pronuncien por el Obispo propio en la Misa exequial. 2.º Tratar expreso de asuntos meramente sociales. 3.º En especial desenvolver cuestiones acerca del llamado «feminismo». 4.º Exponer con carácter exclusivamente científico, temas aun *extrictamente* sagrados.

9.ª *Fines de la predicación Sagrada.*—Serán rigurosos con aquellos predicadores que en sus predicaciones atentan contra la *gloria de Dios y la santificación de las almas*, fines propios de la predicación, hasta el caso, si fuere menester, de removerles del oficio de la predicación a los que tan sacrílegamente la corrompan.

10. *Los reclamos en la prensa.*—Se prohíbe que en los periódicos católicos, ni antes del sermón en forma de reclamo, ni después en forma de elogio, se publique frase laudatoria, ni juicio crítico directa ni indirectamente encomiástico de la persona del orador o de la oración sagrada; no queda prohibido el simple anuncio del orador, ni el extracto fiel, ni la publicación textual del sermón pronunciado.

11. *Los exámenes anuales de Predicación sagrada.*—Durante los cinco primeros años subsiguientes a la ordenación sacerdotal y terminación de los estudios eclesiásticos, incluso aquellos Clérigos que tengan beneficio parroquial o canonical, se presentarán los nuevos sacerdotes en la Curia episcopal, para sufrir el examen anual de predicación con arreglo al programa.

Estos exámenes coincidirán con los que prescribe el Nuevo Derecho (Canon 130. § 1.º) para los nuevos sacerdotes.

12. *La comisión de vigilancia.*—Habrá permanentemente en cada diócesis, una *Comisión de vigilancia para la predicación*, para vigilar por el fiel cumplimiento de estas *Normas*; y conforme al Reglamento especial que tendrá, dará cuenta de la observancia o infracción de las

*Normas.* Igualmente se prescribe a los Arciprestes que den cuenta cada seis meses de la observancia de las reglas prescritas por la Sagaada Congregación Consistorial y de lo dispuesto conforme a ellas por los abajo firmantes.

† *José María*, Cardenal de Cos, Arzobispo de Valladolid y A. Apco. de Avila; † *Julián*, Obispo de Salamanca; † *Remigio*, Obispo de Segovia; † *Antonio*, Obispo de Astorga; † *Antonio*, Obispo de Zamora; † *Manuel María*, Obispo titular de Birta, A. Apco. de Ciudad-Rodrigo.

Valladolid, a 31 de Diciembre de 1917.

---

## LA FE DE IRLANDA

---

La vida exterior del pueblo irlandés revela en todos sus actos esa fe profundamente sincera que tantos siglos de opresión no han podido ahogar. Sirva de dato la devoción al Santísimo Sacramento. Basta subir a un tranvía de Dublín para darse cuenta. Al pasar por delante de la iglesias (que ya no están en las calles retiradas después de la emancipación) los hombres se quitan el sombrero, y las mujeres se santiguan, volviendo los ojos hacia la iglesia, con fervorosa expresión. Como los tranvías pasan por delante de muchos templos, se pidió a Roma una indulgencia para los conductores y empleados del tranvía cada vez que se quitaran el sombrero al pasar por delante de una iglesia. La indulgencia fué concedida, y luego se extendió a todos los fieles de Dublín.

Después de la ejecución de los jefes de la última rebelión y en el aniversario de su muerte, el número de misas que por ellos se celebraron y el de la gente que asistió fué asombroso. Terminadas las misas, las muchedumbres se dirigieron a la cárcel de Kilmainham, donde los jefes habían sido fusilados; se arrodillaron en torno de las murallas y rezaron el rosario en alta voz. Luego se dirigieron al cementerio y volvieron a rezar otro rosario. Ultimamente murió en el hospital uno de los jefes del partido «Sinn Feiner», Tomás Arhe. El pueblo llenó el hospital para ver su cadáver, y la muchedumber que no pudo entrar, se arrodilló en las calles en derredor del edificio, rezando el rosario por su eterno descanso. La devoción a la Santísima Eucaristía es tan grande, que en la diócesis de Dublín la adoración de las Cuarenta Horas se estableció para todo el año. Apenas hay día que no tenga lugar en alguna iglesia. En Dublín no se puede entrar en una iglesia donde haya exposición del Santísimo por la tarde: las iglesias están materialmente atestadas.

# SECCION DE NOTICIAS

## ESPAÑA

**Cultos en nuestra iglesia.**—Los sermones del primer y tercer domingo de mes, estuvieron a cargo de los muy reverendos padres, Arturo Ortega y Pedro N. de Medio.

—Se ha celebrado con extraordinaria pompa religiosa, la novena a la Seráfica Virgen, Santa Catalina de Sena. En ella han predicado los RR. PP. Manuel Martínez, Julián Fuente, S. Magdalena, Manuel Cadenas, Manuel Cuervo, Tomás S. Perancho y Agustín Losada. El Panegírico de la Santa, estuvo a cargo del M. R. P. A. Fanjul, Director de la Tercera Orden Dominicana. La asistencia de Terciarios y de fieles amantes de Santa Catalina, fué constante y numerosa.

—El 20 de Mayo, segundo día de Pentecostés, quedará abierto al culto el Santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia.

—Han llegado a nuestra Redacción los cuadernos 77, 78, 79 y 80 de la obra *Episodios de la Guerra Europea*, de la casa Martín, y la revista *Las Ciencias Médicas*, envío de la Editorial Perelló, cuyas atenciones agradecemos.

## EXTRANJERO

**Portugal y el Vaticano.**—*Relaciones reanudadas.*—Manifiestan de Roma, que el periódico *La Idea Nazionale* anuncia como muy inminente la reanudación de las relaciones diplomáticas entre Portugal y el Vaticano.

Las iglesias han sido abiertas de nuevo y los sacerdotes librados de la prisión. También se han autorizado las procesiones y los conventos restituidos a los religiosos.

El ministro Feliciano Costa ayudó en esta tarea al presidente de la República lusitana. La ley de recepción será radicalmente modificada, de acuerdo con el Vaticano.